

9321

Quiero dinero

Alcalde

3

MODISMO

(FRASES Y METÁFORAS)

PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLER

CON UN PRÓLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 6.° — Precio: 2 reales

(Contiene los pliegos 16 á 18)

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO

QUIERO DINERO,

PIEZA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON ANTONIO ALCALDE VALLADARES.



CÓRDOBA.—1860.

Imprenta de LA ALBORADA, plazuela de Frias, 31,
á cargo de D. José Gomez.

La propiedad de esta pieza pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirle, ni representarle en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya celebrados ó se celebren en adelante convenios internacionales.

AL SEÑOR

Don Francisco Javier Valdelomar y Pineda,

BARON DE FUENTE DE QUINTO.

Como un recuerdo de sincera amistad é inolvidable cariño de su afectísimo primo

EL AUTOR.

606867

PERSONAS.	ACTORES.
—	—
DOÑA PEPA...	*D.ª Concepcion Rodriguez.*
AMALIA.......	*D.ª María Moreno.*
JUANA.........	*D.ª Eloisa Rico.*
BENITO........	*D. Manuel Vigo.*
DON RUFO.....	*D. Luis Cubas.*
TOMÁS.........	*D. Luis Salvatierra.*

La escena es en Madrid año de 183...



ACTO ÚNICO.

Sala: puerta al fondo y laterales: á la izquierda y en primer término un piano: mesas, espejos, recado de escribir, etc.

ESCENA I.

Doña Pepa, Amalia que deja el piano.

D.ª PEPA. Gracias á Dios que acabó.
Que teclear!
AMALIA. Pues hoy, tia,
he ensayado poco.
D.ª PEPA. Un dia
voy á poner el reló.

Lleva tres horas y pico
y se queja.

AMALIA. Se equivoca.

D.ª PEPA. Pues señor, estaré loca
ó será que no me esplico.

AMALIA. He ensayado menos hoy
por si viene ese pariente....

D.ª PEPA. El primito?

AMALIA. Sí.

D.ª PEPA. Corriente.

AMALIA. Quiero que me oiga....

D.ª PEPA. Ya estoy.

AMALIA. Cuando él se fué desterrado
yo no cantaba....

D.ª PEPA. Ya, ya;
—Si la tonta pensará....
para ella es mucho bocado.—
Si va á perder los sentidos
cuando te escuche cantar.
—Estoy que se va á tapar
la nariz y los oidos.—

AMALIA. Me oirá con gusto.

D.ª PEPA. Lo creo.

AMALIA. Lo verá alegre, entusiasta....

D.ª PEPA. No digo; piensa que basta
con un poco de tecleo....

AMALIA. Verá si aprecia Benito...

D.ª PEPA. ¡Ay que endiablada prosapia!
Si estoy yo como una tapia
á fuerza de tanto grito.

AMALIA. Le tocaré el Belisario...

D.ª PEPA. Mi paz se llevó la trampa.

AMALIA. Attila, Hernani....

D.ª PEPA. Ya escampa!

AMALIA. Por qué se enfada?

D.ª PEPA. Canario!
con lo que aquí toco y veo.

AMALIA. Usté está soñando.

D.ª PEPA. Calle.
Pues si está siempre la calle
lo mismo que un jubileo.
Toca, y se asoma al balcon
á ver el efecto....

AMALIA. Pido....

D.ª PEPA. Bajo el balcon hay un nido
de pollos con cascaron.
No se varía de forma:
aquí se almuerza armonía,
se come con la *Lucia*
y se cena con la *Norma*.
Y si es que yo no trabuco
el órden de este concierto
se acuesta con el *Roberto*
y duerme con el *Nabuco*.
Vamos, hasta el aguador
canta como una cencerra.
¡Qué aguador! hasta mi perra
entona ya el *Trovador*.

AMALIA. Qué gusto de criticar!
Bien dice don Rufo...

D.ª PEPA. Calla:
don Rufo es una antigüalla
con mas años que un palmar...
Regañon, enamorado...

AMALIA. Cabal.

D.ª PEPA. Vamos, si te gusta,
la idea no me disgusta,
os caso...

AMALIA. No lo he pensado.
Quiera á jóvenes ó á viejos
á este sigo nada mas,
pues en amores, jamás
quiero ni pido consejos.

D.ª PEPA. Cuando tu tio murió,
me dijo espirando: Pepa,
sin que ninguno lo sepa
haz esto que pienso yo.
Si el uno al otro se inclina,
casas sin mas requisito
á mi sobrino Benito
con Amalia tu sobrina.
Les dices que fué memoria
de este difunto.... ji! ji!

AMALIA. Tia, no llore usté así.

D.ª PEPA. ¡Ay! Dios lo tenga en su gloria.
Despues... perdí aquella prenda,
ya casi en el pataleo,
añadió: Pepa, deseo
que les dejes nuestra hacienda.
Así de esas dos criaturas
se hará la dicha de fijo,
pero apenas esto dijo
se quedó haciendo figuras.
Ji! ji! ji!

AMALIA. No llore ya.

D.ª PEPA. No lloro.

AMALIA. Y lo va usté á hacer?

D.ª PEPA. Si congeniais....

AMALIA. Puede ser.

D.ª PEPA. No puede ser.

AMALIA. Pues será.

D.ª PEPA. Hay noticias, te confieso,

que tiene un amor maduro,
respetable, un amor puro...

AMALIA. ¿Cómo el de usted?

D.ª PEPA. Algo hay de eso.

AMALIA. Puede que su error se acabe....

D.ª PEPA. El tiempo todo lo pierde,
no es posible que se acuerde
siquiera de tí.

AMALIA. Quien sabe!

D.ª PEPA. Sin embargo á las desgracias,
yo siempre la fuerza quito,
por si te falta Benito
te tengo á don Rufo.

AMALIA. Gracias.

D.ª PEPA. Mi Medusa, mi fragata
de Manila salió ya,
pronto á Cádiz llegará
cargada de oro y de plata.
En cuanto sepa su arribo
testo á tu favor.

AMALIA. Gran cosa!

D.ª PEPA. Te hago de don Rufo esposa....

AMALIA. Jamás.

D.ª PEPA. Y por qué motivo?

AMALIA. Espero que venga el primo
y decida....

D.ª PEPA. Buena idea!
pues si se hará una jalea
en cuanto yo le haga un mimo.

AMALIA. Yo le juro....

D.ª PEPA. Niña, punto:
don Rufo es un buen marido,
un bonachon....

AMALIA. Cumpla, pido

la voluntad del difunto.

D.ª PEPA. Qué difunto ni qué cuernos!
vaya si la niña es fátua,
sabe Dios si aquella estátua
arderá ya en los infiernos.

AMALIA. Pero tia, yo me admiro
de que me tienda esa red;
sí: don Rufo para usted.

D.ª PEPA. Yo viejos? Antes un tiro.
No sabes la sociedad
que mala está, niña, toda,
por eso á tí te acomoda
un hombre de cierta edad.
que te libre de este caos
que nos cerca tan maldito...

AMALIA. Pero eso usted...

D.ª PÉPA. Te repito
que no quiero bacalaos.

AMALIA. Ni yo, para que lo entienda.

D.ª PEPA. Querrás.

AMALIA. Le digo que nó.

D.ª PEPA. Ama á don Rufo ó sinó
lo pierdes todo y mi hacienda.
(Vase por la izquierda.)

ESCENA II.

Amalia, luego don Rufo.

AMALIA. No será: es fuerte empeño
que al viejo me he de entregar
y por él sacrificar

un porvenir halagüeño!
Por qué esta muger anhela
matar la esperanza mia
con esa intencion impía
que en sus palabras revela?
Te juro por Belzebú
destrozar tus malas artes,
reirme por todas partes
de tí, y poder mas que tú.

D. RUFO. Señorita, hola! hola!
qué tal? *(Derecha.)*

AMALIA. Beso á usted la mano.

D. RUFO. Ojalá.—Deja el piano
por mí? Pues la dejo sola.

AMALIA. Ya he concluido.

D. RUFO. Lo siento.

AMALIA. No estoy en voz.

D. RUFO. Otro mal.
Si oigo su voz celestial
—de seguro que reviento.—

AMALIA. Qué sublimes sensaciones!
Que *casta diva*!

D. RUFO. He llorado
al oirla.

AMALIA. Estuvo inspirado
Bellini en sus concepciones.

D. RUFO. Sublime, si.

AMALIA. Usted delira
por la música....

D. RUFO. Una nota
me encanta....

AMALIA. Y sabe....

D. RUFO. —Ni jota.—
Mucho he cantado—mentira.—

Pero usted es una artista
en la estension de la frase,
no tiene igual en su clase.
—A esta así se conquista.—
Si su mano, bella Amalia,
llego á obtener, por mi nombre
que la llevaré á que asombre
las eminencias de Italia.

AMALIA. Ese es mi sueño de oro
(Con énfasis.)
esa es toda mi ilusion,
llegar á la perfeccion
en ese pais que adoro.
Tierra á quien celestes dones
propicio Dios concediera,
suelo que brota do quiera
sublimes inspiraciones.
Allí las egregias frentes
de Rossini y Rafael,
las ciñeron de laurel
coronas resplandecientes.
Pais que fama reparte
en tan felices talentos,
sus pueblos son monumentos
para la gloria del arte.

D. RUFO. —Échale un galgo ¡qué pico!
me pasma como poetiza—

AMALIA. Allí la edad se desliza....

D. RUFO. Como aquí—aquello es muy rico!
El Tiber cual otro Bétis
(Imitándola con ridiculez.)
en claros génios fecundo,
para asombrarlo echó al mundo
los Verdis y Doniccettis.

Gloria del orbe cristiano
luce allí cual alto cedro
el sucesor de San Pedro,
antorcha del Vaticano.
—Seguiremos su corriente.—

AMALIA. Hallo que está Vd. dispuesto....

D. RUFO. —Echaremos todo el resto
y es mia seguramente.—
Lo digo y no me retracto,
soy soltero y nunca amé,
pero ¡ay! yo idolatro á usté
con un amor puro, intacto.
Si me mira sin enojos,
aunque á la lid me prevengo,
la poca carne que tengo
me la achicharran sus ojos.
Vámonos de reino en reino,
á Lima ó á Tranquebar
me la llevo yo á pesar
de los sesenta que peino.

AMALIA. ¡Qué locura!

D. RUFO. Yo la adoro
—como una vieja una tos;—
se lo juro, entre los dos
vamos á cantar un coro.

AMALIA. Já, já, já!

D. RUFO. Ríase, pero
concédame ese favor.

AMALIA. No recuerdo ya....

D. RUFO. Su amor,
—y sobre todo el dinero.—
Su amor me tiene perdido,
me desespera, me abruma,
traiga usted un corta-pluma

y aquí á sus pies me suicido.
Nada, usted no se alborote
aunque tan tierno me vea:
sea usted mi Dulcinea
y yo seré su Quijote.
Respete mis ilusiones...

AMALIA. Hombre, si se está muriendo.

D. RUFO. Eso mismo estoy diciendo...
Vivamos cual dos pichones.

AMALIA. Pero....

D. RUFO. Longanimidad
amorosa, yo me postro
y en tierra sepulto el rostro
para pagar su bondad.

AMALIA. Alce.

D. RUFO. Seremos felices;
yo una obeja, un buen marido....

AMALIA. Hombre!..

D. RUFO. Yo llevo á Cupido
montado ya en las narices.

AMALIA. Atrás, atrás!

D. RUFO. ¡Qué injusticia!

AMALIA. Que avilantez, que atropello!

D. RUFO. Señora, pero si en ello
siquiera llevo malicia.

AMALIA. Usted quiere lo despida....

D. RUFO. Cómo, á cajas destempladas?

AMALIA. Es que bromas tan pesadas....

D. RUFO. No, no se enfade, mi vida...

AMALIA. Usted es muy poco galante...

D. RUFO. Señora, no lo rechazo,
mas si usted me da el abrazo
se lo devuelvo al instante.

AMALIA. Caballero, los abrazos

es costumbre depravada
que repruebo....

D. Rufo. Nada, nada,
esto se acabó á capazos.
Usted siga su manía
de no meterse en embrollos,
porque nosotros los pollos
vamos peor cada dia.
(Se oye un coche de colleras.)
Un coche!

Amalia. Precisamente
será él.

D. Rufo. Acá ha parado.

Amalia. Ah! voy. *(Vase tulareando.)*

ESCENA III.

D. Rufo, luego Amalia.

D. Rufo. Me deja plantado
por un coche... lindamente!
vive Dios que esto promete!
á la mejor.... ¡tiraron!
y sopla la introduccion
del *Pirata* ó el *Grumete.*
Que mundo! Por Santa Paula
que yo Rufo, sano y vivo
á otras con menos motivo
las he visto en una jaula.
Despues que me sacrifico
por ella.... triste seria
victima ser de una tia

á los sesenta y un pico.
Y yo! yo si, que jamás
hice con las suegras treguas,
yo que huia cien mil leguas
de niñas con sus mamás.
Ya vuelve. En el carruage
quién venia?

AMALIA. Aun no ha llegado
mas que el equipo.

D. RUFO. Cuidado!
será algun gran personaje.

AMALIA. Tan solo he ido al balcon
y al saber que está distante
me volví....

D. RUFO. Es un cantante?
(Pronto olfatéo el turron.)

AMALIA. Es pariente.

D. RUFO. —¡Ay que casta!—

AMALIA. En la Habana desterrado
estaba, y viene amnistiado...

D. RUFO. Soltero?

AMALIA. Sí.

D. RUFO. Basta, basta.
Será primo....

AMALIA. Sí.

D. RUFO. Ya.—Nada,
no quiero primos, emigro
y asi evitaré el peligro
de sufrir una primada.—

AMALIA. Nos quiere...

D. RUFO. (No, que haria ascos
á la herencia.)—Sí, son buenos
los primos. (Del mal el menos,
nos romperemos los cascos.)

AMALIA. Es un jóven de valía...
D. RUFO. Oh! mucho, ya lo comprendo.
AMALIA. Viene á casa y trae...
D. RUFO. Entiendo,
—la misma música mia.—
Está usté inquieta.
AMALIA. Sí... ah!
Siento así... como inquietud.
D. RUFO. Eso es sobra de salud.
AMALIA. Un no sé qué... laralá.
(Váse talareando y D. Rufo la vé irse estupefacto.) (Derecha.)

ESCENA IV.

D. Rufo, luego Doña Pepa.

D. RUFO. Esa muger tiene algo:
me habla casi á tropezones,
ahulla cuatro canciones
y échele usted luego un galgo. –
En fin, á mí se me viene
esto contínuo á la boca:
ó esa muger está loca,
ó algo sin duda tiene.
Qué calor! por cada tufo
un caño sudo, á mi ver
algo tiene esa muger;
á tí no te la dan, Rufo.
D.ª PEPA. Qué tal, Don Rufo? *(Izquierda.)*
D. RUFO. Señora...
D.ª PEPA. Usted siempre tan buen viejo.

D. RUFO. Sí, sí, (sino es que el pellejo
me soba el primito ahora.)
Me muero.

D.ª PEPA. Já, já, no he visto
cosa de tontos mas propia.

D. RUFO. —Esta vieja es una copia
del fastidio, como hay Cristo.—

D.ª PEPA. Con que ya que un bello lábio
un sí le dará...

D. RUFO. Oh virtud,
dulcísima senectud
voy á pasar—si no rabio.

D.ª PEPA. Menos calma, menos calma
el que ama necesita,
y mas cuando es tan bonita...

D. RUFO. Dios me la dé.

D.ª PEPA. ¡Vaya un alma!
Ser tan posma es ya ridículo
y es de tontos...

D. RUFO. Por quien soy
que yo en mis conquistas, hoy
he suprimido un articulo.

D.ª PEPA. No me vé á mí? Sin disputa
mi sobrina, ese palmito,
dice que yo necesito......

D. RUFO. Sí, la licencia absoluta.

D.ª PEPA. Casarme.

D. RUFO. Jesus, qué mole!

D.ª PEPA. Usted, qué dice?

D. RUFO. Que sí:
mas que me claven aquí
las gracias que haga tu prole.
Pero hay?

D.ª PEPA. *(Con afectada coqueteria)* Algo.

D. RUFO. Si?

D.ª PEPA. *(Con afectada coqueteria)*
Un capricho.
Ya vé, soy al fin muger,
regular mi parecer.....

D. RUFO. Y habrá quien mire este vicho!

D.ª PEPA. Es boda ya.....

D. RUFO. Qué infraccion!
es un abuso del siglo;
casarse, Dios, un vestiglo
que merece excomunion!

D.ª PEPA. Que hoy se arregla....

D. RUFO. (Atrocidad
inaudita.)

D.ª PEPA. Ya dispuesto
todo me lo tengo.

D. RUFO. (Esto
es una barbaridad.)

D.ª PEPA. Pronto llega.....

D. RUFO. El primo?

D.ª PEPA. Sí.

D. RUFO. Pobre del......

D.ª PEPA. No me merezco?....

D. RUFO. Señora, yo compadezco
al que se suicida así.

D.ª PEPA. Cómo!

D. RUEO. (Ah! á mí me acomoda
se case con el sobrino,
me libra del.....) Sí, yo opino
porque haga usted esa boda.

D.ª PEPA. Hijo, nuestros corazones
se adoran.........

D. RUFO. Que sea mañana.

D.ª PEPA. Desde antes de irse á la Habana

estamos en relaciones.
Hace seis años.

D. RUFO. Muy bien,
pues segun lo que averiguo.. .

D.ª PEPA. Es un amor muy antiguo.

D. RUFO. Vaya, ni Matusálen.

D.ª PEPA. Tampoco á este le disgusto.
pero es fruta ya pasada.
A usted, amigo, le agrada
mi felicidad?

D. RUFO. Es justo.

D.ª PEPA. Mentira, pues si está muerto
por mi.—Pero á usted le empuja
mas su dicha, eh?

D. RUFO. (Habrá bruja!—
Ambas me agradan, es cierto.

D.ª PEPA. El que está mascando tierra,
quiero decir, mi difunto,
me quiso así.

D. RUFO. (Yo barrunto
que esta á Lucifer lo entierra.)

D.ª PEPA. Mucho me amó, y cual buen padre
á mi lado estaba fijo,
cuando iba yo á darle un hijo
es decir que iba á ser madre.

D. RUFO. Usted madre?

D.ª PEPA. Si señor.

D. RUFO. Pero aquellos angelitos....

D.ª PEPA. Dios se los llevó chiquitos
á todos quince.

D. RUFO. ¡Qué horror!
Es una plaga!—La mato?

D.ª PEPA. El primero....

D. RUFO. (Santa Mónica!

ahora me encaja la crónica....)

D.ª PEPA. El segundo....

D. RUFO. *(Con precipitacion.)* Nació chato,
otro tuerto, otro tullido,
manco, cojo.... vamos, vamos
á las bodas.

D.ª PEPA. Sí, volvamos.
Mi fragata ya ha salido
de Manila.

D. RUFO. Sí?

D.ª PEPA. Y quizá
tengamos lujosas bodas,
porque las ganancias todas
son para ellas.

D. RUFO. Ya, ya.

D.ª PEPA. Mas como los gastos son
tan grandes, me dije, empleo
todo el capital, y creo
sobrará.

D. RUFO. Tiene razon

D.ª PÉPA. En mi Medusa llegando
todo está hecho.

D. RUFO. —Qué idiota!—

D.ª PEPA. Lo mismo que una gabiota
vendrá las olas surcando.

D. RUFO. Mi dicha desde hoy la marco.

D.ª PEPA. Por mucho que usted penetre...

D. RUFO. Tiene usted mucho caletre.
No hay remedio, yo me embarco.

D.ª PEPA. Y basta de emigracion,
á mí la córte me entierra,
á Cádiz, si, sı á mi tierra,
no quiero mas diversion·
ya me parece diviso

mi encantadora fragata.

D. Rufo. Ya está ahí. *(Ruido de colleras)*

D.ª Pepa. El gusto me mata,
ya empieza mi paraiso.

D. Rufo. Tendrá algo?

D.ª Pepa. El corazon
me lo dice, es mi sobrino:
vamos, vamos, pierdo el tino.

D. Rufo. —La mato por compasion?—

D.ª Pepa. Me compondré. *(Vá al espejo rápidamente y toma en seguida el brazo de D. Rufo.)*

D. Rufo. —Y no se insulta.

D.ª Pepa. Ya estoy, vamos.

D. Rufo. —El resúmen
es colgarse este volúmen
que ni mis fuerzas consulta.

D.ª Pepa. No se alegra?

D. Rufo. Me intereso
mucho si

D.ª Pepa. Ande! Qué plomo!

D. Rufo. (Quién corre llevando tomo
de doce arrobas de peso?)

D.ª Pepa. Ah qué calma! yo me asombro;
ande usted. *(Muy enfadada.)*

D. Rufo. Ya voy.

D.ª Pepa. Mas listo.

D. Rufo. (Hay que llevarla, está visto;
pues, señor, armas al hombro.)
(Vá á salir por la derecha al tiempo que entran Benito y Amalia del brazo.)

D.ª Pepa. No quiero viejos, maldito
el primero.

D. Rufo. Tras que viejas
no quiero, hasta en las orejas
se me han de colgar.

ESCENA V.

Dichos, Amalia y D. Benito.

D.ª Pepa. *(Abrazándolo.)* Benito!
Benito. Amada tia!
D. Rufo. —Barrunto
que esto acaba mal; pues digo,
apenas entra el amigo
ya viene á la niña adjunto.
Benito. Beso á usted.....
D. Rufo. Oh! bien venido;
Con que usted es el futuro.....
Benito. Silencio!....no oiga....que apuro!
Precoz franqueza.
D.ª Pepa. Hoy ha sido
un dia.....
D. Rufo. Sí, doña Pepa
ha estado hoy hecha un trompo.
D.ª Pepa. Qué atroz!
D. Rufo. (La nuca le rompo.
Usted si....
D.ª Pepa. *(Bajo.)* Que no lo sepa.
Benito. Asi no espere le niegue
jamas mi cariño.
D.ª Pepa. *(Bajo.)* Vé?
Delira por mí.
D. Rufo. *(Idem.)* Lo sé,

mas siga hasta que se entregue.

BENITO. Lo mismo digo á mi prima.

AMALIA. Tu prima sabes te paga.

D. RUFO. (El primito me empalaga.)

D.ª PEPA. (La niña la tengo encima.)
Siempre fué la intencion mia
tu bien procurar con celo.

BENITO. Por eso busco el consuelo
en los brazos de mi tia.

D.ª PEPA. En mis brazos! pobre mozo,
(A don Rufo)
se muere si no lo quiero.
De ese cariño sincero
Benito, yo me alborozo.

AMALIA. Con que merece su gracia....

D.ª PEPA. Oh! sí, perpétua, solemne,
y aquí vivirá perenne
para acabar su desgracia.

BENITO. Grandes han sido en verdad.
Por un motin que ni ví
atado á la Habana fuí.....

D. RUFO. (Quién te daria libertad,?
lo mataba.)

BENITO. Sin oficio,
de todos desamparado
gotas de sangre he llorado
entre mi atroz sacrificio.

D.ª PEPA. Infeliz! hijo, sobrino! *(Llorando)*
Y usted no llora?

D. RUFO. Yo sí.
Ya solté el trapo, jí! ji!

D.ª PEPA. De hoy variará tu destino,
Conmigo y este tesoro.....
Amalia es un angelito,

tú la querrás....

BENITO. Infinito.

D.ª PEPA. Y ella te quiere.

AMALIA. Le adoro.

D. RUFO. (Dos á cual mas mentecato.)

D.ª PEPA. Tengo con ella un proyecto
entre manos.....

D. RUFO. Sí, en efecto,
verbi gratia el candidato.

BENITO. Lo celebro.

D.ª PEPA. Te diré
todo mi plan.

BENITO. Ya me admira.....

AMALIA. Ten paciencia. *(Bajo.)*

D.ª PEPA. (Cuál me mira!)
Vámonos al jardin, que
allí el calor no se siente:
Tú veras mis intenciones,
un arreglo.....

D. RUFO. (Tentaciones
me dan de reir.)

BENITO. Corriente.

D.ª PEPA. Vamos. *(Intenta asirse de Benito y antes lo hace Amalia, entónces vuelve y toma bruscamente el brazo de don Rufo.)*

D.ª PEPA. (Se colgó la mona,
vaya una tonta, me quema....
y yo iré con el postema
del vejete; coquetona!
Venga, *(Amalia y Benito se van, fondo.)*

D. RUFO. Que no soy de trapo:
que ataques... y el que está endeble...

(no cargo con este mueble.)

D.ª PEPA. Ande.

D. RUFO. (A que lleva un sopapo.)

D.ª PEPA. Ay! mi perra.

D. RUFO. No se pierde.

D.ª PEPA. Safo, safito.

D. RUFO. Yo bufo.

D.ª PEPA. Ay, cójala usted, don Rufo.

D. RUFO. Yo, señora! y si me muerde?

D.ª PEPA. Vamos.

D. RUFO. *(A la perra.)* Señora; quietita. *(Coje la perra bruscamente y la tira por la puerta izquierda, y doña Pepa sale corriendo y la trae besándola.)*

D.ª PEPA. Qué ha hecho usted, vil fariseo!

D. RUFO. (Yo á esta vieja la pateo.)

D.ª PEPA. Pobrecita, pobrecita.

D. RUFO. La besa! y quizas al muerto....

D.ª PEPA. No he presenciado en mi edad....

D. RUFO. Respeto su antigüedad.

D.ª PEPA. Voy á hacer un desacierto.
Hoy le arranco las orejas
para pago de sus yerros.

D. RUFO. Pues yo no soy porta-perros,
gracias que sea porta-viejas.

D.ª PEPA. Yo me insulto, santo Dios!
vamos yo la llevo.

D. RUFO. Sí;
y usted se cuelga de mí,
luego yo llevo á las dos.

D.ª PEPA. Hombre, si está usté hecho un lio.

D. RUFO. Pero como me remolca,
si voy bailando la polka.

D.ª PEPA. Canario!
D. RUFO. *(Con desesperacion)*
Perdon, Dios mio. *(Fondo.)*

ESCENA VI.

Juana y Tomas.

(Entran por la derecha con baules y maletas)

TOMAS. Dónde vamos?
JUANA. Sígueme.
TOMAS. Ya voy echando los bofes,
mas revueltas no se hallan
ni en el palacio de Herodes.
JUANA. Valiente carga! entra ahí. *(derecha)*
TOMAS. Gracias á los doce apóstoles
que llegamos. *(Entra.)*
JUANA. Qué feo es:
no tiene facha de hombre,
la muger que á este lo quiera
mal ha de andar.....
TOMAS. Allí sobre
la cama lo he puesto.
JUANA. Bruto,
entra y en el suelo ponle.
TOMAS. Voy.
JUANA. Este viene cerril
y hasta tanto que se dome
es menester aguantar....
pero de mi cuenta corre....
TOMAS. Ya está.

Tienes que aprender
mucho, porque eres un zote.

TOMAS. Me enseñarás....

JUANA. Cabalito.
Y don Benito Calonge
desde la Habana te trae.....

TOMAS. Y que me quiere.....

JUANA. Alcornoque!
Por no mirarte esa cara
tan negra.

TOMAS. No, no te asombres
que tú serás como todas.
«Ay, no me gusta ese hombre»
dicen del que no las mira.

JUANA. Ya quisiera..... á puntillones
los tengo yo, vaya un tonto.

TOMAS. Já já já!

JUANA. Arre feote. *(Vase, izquierda)*

TOMAS. Rabiando está por un novio
á pesar de sus sermones.
Todas son en eso iguales,
con hambre, pero que sobre,
pues mal anda la casaca....
son tontas de capirote. *(izquierda)*

ESCENA VII.

D. Rufo.

Al fin pude escabullirme
despues de hacerme que sude
aquella masa compacta

llena de vicisitudes
Qué calor! y tengo celos.
(Haciendo aire con los faldones.)
¡celos! La niña voluble
con Benito erre que erre,
y la vieja, aquella nube
queriéndoselo tragar.
El Gobierno es quien me aturde
que ha sacado de presidio
á ese ladron.... aquí urgen
muy sérias esplicaciones;
yo no quiero que me burlen.
Quién llega?

ESCENA VIII

Don Rufo, Amalia y Benito.

AMALIA. D. Rufo, aquí!
D. RUFO. Señora, aquí está don Rufo,
y pronto estará.... quien sabe
si aquí ó en el otro mundo.
BENITO. Parece está usted cargado.
D. RUFO. Caballero, no soy burro.
(Yeste hombre siempre con ella,
pasa de castaño oscuro
esto ya.)
AMALIA. Mire que tia
lo está esperando.
BENITO. Sí, justo.
D. RUFO. (Esto es decirme que estorbo;
atisbaré y si soy nulo

pediré mis pasaportes.)

AMALIA. Sentada haciendo un robusto
ramo para usted quedó:
que le espera.

BENITO. Sí, el conjunto....

D. RUFO. Se equivoca, no lo soy:
soy de esta jóven futuro,
y usté usurpa unos derechos
que yo á nadie los usurpo.
Usted ha estado en la Habana
y tiene allí tierra.

BENITO. Mucho!
ja ja ja!

AMALIA. Que tia lo espera.

D. RUFO. Que rabie y me pongo luto.

AMALIA. La bondad de usted,

D. RUFO. Por ganso
me soplan estos abusos.

AMALIA. Con que.....

D. RUFO. Me voy; poco á poco
que hay tiempo... ¡qué par de cucos!

ESCENA IX.

Amalia y Benito.

BENITO. Que vaya y nos la entretenga
siquiera veinte minutos.

AMALIA. Benito, ya nuestro anhelo
cesará desde este instante.

BENITO. Sí, plugo al benigno cielo
volver su dulce consuelo

al pobre que andaba errante.
AMALIA. Ya la suerte se cambió.
mas hay que arrostrar....
BENITO. No, nada.
AMALIA. Quién la desengaña?
BENITO. Yo
AMALIA. Está tan encaprichada!
BENITO. Un golpe de pronto......
AMALIA. Oh!
No sabes con qué ansiedad
tu vuelta esperaba, y creo
que no se pasó un correo
sin escribirte.
BENITO. Es verdad.
AMALIA. Pues ese es el mal que veo.
Ademas en el jardin
su declaracion oiste.
BENITO. Y por Dios que tenia chiste.
Pero una esperanza al fin
le dejé como tú viste.
Con ella vaya viviendo
mientras el golpe le damos.
AMALIA. Ah! pero me estoy temiendo.
BENITO. Qué!
AMALIA. Que algun mal le traigamos
con ese golpe tremendo.
Ella ciega.....
BENITO. Asi tal vez
los ojos de hoy abrirá.
AMALIA. Su amor.....
BENITO. Ba! ridiculez.
Esos amores son ya
viruelas á la vejez.
Eso acaba la paciencia

al banco de un herrador.

AMALIA. Bien está, acepto tu amor
donde quiera.

BENITO. Y si su herencia
perdemos no es lo peor.

AMALIA. Sí, si, basta, primo mio,
mírenos, mal que le pese,
juntos; desde ahora cese
nuestro aparente desvio.

BENITO. Deja que esa mano bese,
mi bien.

AMALIA. Yo para tí ecsisto.
¡Mi tia!

ESCENA X.

Los mismos don Rufo y doña Pepa.

BENITO. Nos habrá visto!

D.ª PEPA. Buen chasco, los dos se van
y aquí juntitos estan.....

D. RUFO. (Yo con mi cruz como Cristo.)

D.ª PEPA. Ya estoy en ascuas.

BENITO. Y qué?

D.ª PEPA. Ay qué arranques tan soberbios!
Sí, sí, el ataque de nervios
me dá.

D. RUFO. Deténgalo usté.

D.ª PEPA. Tú, Benito, qué dijiste:
«los coches á pagar voy
al punto de vuelta estoy»
y pronto al jardin volviste.

«Ay que voy por mi abanico»
dice luego esta taimada,
vengo de esperar cansada
y aqui estan.....

BENITO. Bien, le suplico
que haga lo que guste....

D.ª PEPA. Justo.
Vaya una metamorfósis.

D. RUFO. (A quien se cuelgue esta dósis
podrá vivir muy á gusto.)
Usted dispense, quisiera
ser un noble... *(Soltando el brazo)*

D.ª PEPA. Niña, vete.
Y usted.....

D. RUFO. Tenemos sainete.

D.ª PEPA. Voy á hablar por vez postrera.

D. RUFO. Eche usted pucheros, lloros, *(Bajo)*
pondere su padecer,
(yo me escondo, esto va á ser
una corrida de toros.)

ESCENA XI.

D.ª Pepa, Benito, D. Rufo, (embebido en la puerta de la derecha.)

D.ª PEPA. Tú sabes que te he querido
y que siempre mis deseos....

D. RUFO. (Sin prólogo ni rodeos
ya le soltó el atrevido.)

BENITO. Bien lo sé.

D.ª PEPA. Pues toma asiento

que aunque el dolor me la arranca
una esplicacion muy franca
voy á hacerte en el momento.
Yo tengo cuarenta años
no cabales.

D. Rufo. (Y otros treinta.)

D.ª Pepa. Y tú has buscado mi afrenta.

Benito. Señora!

D.ª Pepa. Con tus engaños.
Antes y despues de preso
le ausilié, le escribí
y por verlo junto á mí
hice quizás un esceso.
Llega pobre hoy á mi casa
entre vergüenza y sonrojo,
y yo benigna le acojo,
en nada le pongo tasa.
Y corresponde su accion
á mi bondad y franqueza
es pundonor, es nobleza
tan honorosa traicion?

Benito. Tantas cosas usté apiña
que no sé á donde acudir.

D.ª Pepa. Has venido á seducir.

Benito. A usted quizás?

D.ª Pepa. A esa niña.

Benito. No he visto igual idiotismo;
yo abrigar tal felonía!
¡yo seducirla! no, tia.

D. Rufo. (Tonto, rómpele el bautismo.)

D.ª Pepa. Si esos modos te son gratos
tan inmorales, Benito,
en mi casa no permito
semejantes desacatos.

BENITO. Qué malicia ....
D.ª PEPA. Estar aquí
solos los dos.
BENITO. Y qué importa....
D.ª PEPA. Eso ningun bien reporta.
BENITO. Necedades.
D.ª PEPA. Yo lo ví.
BENITO. Y qué vió? Yo me devano
los sesos......
D.ª PEPA. Lo ví, te digo.
BENITO. Hablamos de......
D.ª PEPA. Ay, amigo,
y aquel besito en la mano!
BENITO. Usted lo vió! es verdad
que estaba allí: siendo prima
su honra no la lastima
un ósculo de amistad.
D.ª PEPA. Pues ese es aquí el delito
manzana de la discordia
un beso! misericordia
pecado horrendo infinito.
Esto ha sido una perfidia,
vamos yo pierdo el juicio:
he estado en el precipicio!
D. RUFO. (Pues no tiene mas que envidia.)
D.ª PEPA. Sufrir yo tal vilipendio....
D. RUFO. (La chaveta perdió ya.)
BENITO. Si usté hay cien años que está
asegurada de incendio.
D.ª PEPA. Hijo si, á qué me intereso
en dar consejos á un niño
que ha vendido mi cariño
por un miserable beso.
BENITO. A creer ya me precisa

que tiene perdido.....

D.ª PEPA. Sella
el labio.

D. RUFO. (Bésala á ella
y se queda como en misa.)

D.ª PEPA. Cuando entre tal corrupcion
nos cercan tan malos seres
peligramos las mugeres....

D. RUFO. (Esta tia toca el violon.)

BENITO. Muy clara y muy espresiva
satisfaccion ya le dí.
Elija....

D.ª PEPA. Que elija?

BENITO. Si,
entre la espada y la oliva.

D.ª PEPA. Me propones paz ó guerra.

BENITO. (Ya soportarla no puedo.)

D.ª PEPA. Cuidado que os deshéredo.

BENITO. Ese voto no me aterra.

D.ª PEPA. Bien, bien, toma el ramillete
D. Rufo!—Voy á observarte,
(Con coquetería.)
si vuelves á rebelarte
te vas. Dónde está el vejete?

D. RUFO. Señora! *(D.ª Pepa se agarra.)*
(Ba un monopolio,
ese siempre con mi novia
y á mí me frie y agovia
este cronicon en folio.)

D.ª PEPA. Vamos.

D. RUFO. (Y que aprieta poco.)
Señora, no voy. *(Soltándola.)*

D.ª PEPA. Qué es eso
que le ha dado?

D. Rufo. Es un acceso
de locura, estoy ya loco.
D.ª Pepa. *(Lo coje del brazo y le habla bajo)*
Me deja usté en vestíbulo,
comprende usted?
D. Rufo. Caigo ahora.
D.ª Pepa. Con que vamos?
D. Rufo. Sí señora:
(ojalá fuera al patíbulo.)

ESCENA XII.

Benito y Amalia.

Benito. Nada, me voy, decidido,
que pierdo yo con su herencia
cuando me falta paciencia....
Amalia. Benito, qué?....
Benito. Concluido.
Amalia. Qué te ha dicho?
Benito. En un sermon
dramático-filarmónico
me anuncia un amor platónico
que he vendido en conclusion
Son locuras....
Amalia. Y qué hacer?
Benito. El camino tú lo sabes.
Amalia. Pero son medidas graves....
Benito. Eso no importa, muger.
Amalia. Pero es cierto, puedes ya
ir libremente?
Benito. Lo juro.

AMALIA. Pues mi corazon tan puro
se entrega á tí.

BENITO. Ven acá.
Esa palabra esperaba
de tí tan solo, ese acento
aquí y en el pensamiento
eternamente te graba.

AMALIA. El mar por la inmensidad
crucemos los dos esposos....

BENITO. Sí, sí, seamos dichosos.
(Se abrazan.)

ESCENA XIII.

Dichos y don Rufo.

D. RUFO. Que viva la libertad.
El órden está bonito;
no sirve enseñar los dientes,
está visto que á estas gentes
todo les importa un pito.

BENITO. Qué dice?

D. RUFO. Asi que me siente
clarito se lo diré.

BENITO. Espliquese.

D. RUFO. Sepa usté
que usted es un insolente.
No sirve ponerle tasa
ni estarle consejos dando:
usted calla y se va entrando
como un tonto por su casa.
usted sin mas embelecos

se ha entrado aquí, amigo mio,
sin ver que ni esto es valdío,
ni estamos aquí en Marruecos.
Con que largo y con buen modo,
tome de Cuba la via
ó aviso á la policía
y va usted codo con codo.

BENITO. Cállese usted....

D. RUFO. Mi conciencia....

BENITO. Váyase sin dilacion.

D. RUFO. No cometa una agresion,
respete mi independencia.
Yo que de legal me alabo...

BENITO. Este está loco, lo sé.

D. RUFO. Si usted me insulta traeré
cuatro soldados y un cabo.

BENITO. Ay si mi paciencia agoto.

AMALIA. Pero usted puede creer....

D. RUFO. Yo he venido aquí á poner
á ciertas cosas un coto.
Se ha resuelto una cuestion
como yo nunca pensé,
pues segun ella, ya usté
ha cambiado de opinion.
Es verdad que no precisa
la fijeza en las cuestiones
puesto que hoy las opiniones
se cambian con la camisa.

BENITO. No sé como lo soporto.

AMALIA. Quién sus locuras atiende?

D. RUFO. Respecto.... usted ya me entiende?
No veo aquel genio tan corto.

BENITO. Para que usted ya de aqui
se vaya cuanto se entere,

sepa que Amalia no quiere
á nadie fuera de mí.

D. RUFO. Con que á usted! y que me queda
de mis dulces pensamientos!
Pero morireis hambrientos
porque la tia os deshereda.
(Amalia que antes se habia sentado al piano empieza á cantar y es interrumpida por D. Rufo.)

BENITO. No importa, mendigaremos.

D. RUFO. Contra el hambre es específico.
Basta, basta, eso es magnífico,
pero deje usted que hablemos.
Vamos, no puedo dar crédito
á que ya se quieran tanto.

BENITO. Es antiguo amor.

D. RUFO. Dios santo!
entónces ha estado inédito?

BENITO. Por cartas.

D. RUFO. Que no me ame
cuando era yo su esperanza!
usté es quien arma esta danza.

BENITO. Yo?

D. RUFO. Si, seductor infame.
Esto ha sido una invasion,
un pronunciamiento, un agio.

BENITO. Mi amor.

D. RUFO. Su amor es un plagio,
un rapto, una usurpacion.

BENITO. Silencio!

D. RUFO. Es *ad pedem litteræ*
autor de este gran espolio,
usted es un tonto de á folio,
sí señor, usted es un títere.

BENITO. Quiero una satisfaccion.
D. RUFO. Yo ni las doy ni las tomo.
BENITO. Usted acobarda? cómo!
Luego no tiene razon.
D. RUFO. Quién á estúpido le iguala!
pues que la razon estriba
en hacer á un hombre criba
con el florete ó la bala?
váyase usted, no le envidio
la fuerza....
BENITO. Vamos á fuera
pronto.
D. RUFO. Si usted me exaspera
voy á hacer un *bruticidio*,
¡oh bárbaros!
BENITO No alborote
y arreglemos ese asunto.
D. RUFO. Váyase al Africa al punto,
usted es un hotentote.
(Vuelve Amalia a cantar y es interrumpida.)
BENITO. Que de otro modo se solde
tal agravio no lo espere.
D. RUFO. Sí, cante usté un miserere
que ahora me viene de molde.
BENITO. No se vá, de aquí no sale.
D. RUFO. Usted me tiende una red.
BENITO. Qué armas quiere? Elija usted
D. RUFO. Yo? las que usted me regale.
BENITO. Mi afrenta á labar voy yo
con su sangre.
D. RUFO. ¡Disparate!
á no ser que Dios me mate,
lo que es con mi sangre, no.

BENITO. Elija usted que me aburro
y le mato....
D. RUFO. Eso es decir,
porque no pienso morir
yo de cornada de burro.
BENITO. Asi contesto. *(Le dá.)*
D. RUFO. Insensato!
rotas las hostilidades
van á surgir tempestades,
ó usted me mata ó le mato.
BENITO. Pues diga....
D. RUFO. Al combate.
BENITO. Vea....
D. RUFO. Nada, al combate.
BENITO. Pues sea,
salga usted fuera.
D. RUFO. No trato
de cundir nuestros deslices:
en el jardin.... y oiga usté,
le prohibo sério....
BENITO. Qué?
D. RUFO. Que me apunte á las narices.
BENITO. Luego es á pistola?
D. RUFO. Si.
BENITO. Distancia.
D. RUFO. Aunque esten escasos
á ciento cincuenta pasos.
BENITO. Se vá usted á burlar de mí?
ciento cincuenta! ni en cuadro,
nos pondremos á los quince.
D. RUFO. Yo tengo vista de lince
y á mil pasos lo taladro.
BENITO. Locura!
D. RUFO. Pues claramente

á mí no me toca al bulto.

BENITO. Y su valor....

D. RUFO. No lo oculto,
el que tengo está presente.

BENITO. Se bate ó muere....

D. RUFO. Le advierto
que el pulso....

BENITO. Nada reparo.

D. RUFO. Quiere usted matarme?

BENITO. Es claro.

D. RUFO. Pues bueno, me doy por muerto.

BENITO. No sirve, si yo le mato....

D. RUFO. Hará usté una valentia,
si usted me mata sería....

BENITO. El qué?

D. RUFO. *(Con voz solemne.)* ¡Un asesinato!
(Amalia como herida de una idea deja el piano y entra en la conversacion.)

AMALIA. Ah! sí, dice bien, tu mano
no emplees en tan vil accion,
está indefenso, perdon
merece ese pobre anciano.
Ya que mintiendo ser franca
una esperanza le dí
no salga tambien de aquí....

D. RUFO. Pues, azotado y sin blanca.

AMALIA. En nombre de nuestro amor,
de nuestra dicha futura....

BENITO. Dices bien, un alma pura
nunca alimenta el rencor.

D. RUFO. A Dios y el cólera-morbo
me lleve.—Despues que á ellos.

AMALIA. Se vá usted?

D. Rufo. De los cabellos.
Amalia. Puede estarse.
D. Rufo. Sé que estorbo.
Benito. Vamos?
Amalia. Sí que tarda aun
tia y mas nos agrada.

ESCENA XIV.

Dichos y D.ª *Pepa.*

D.ª Pepa. Dónde vá usté? *(á don* Rufo.*)*
D. Rufo. En retirada
del enemigo comun.
D.ª Pepa. Vuélvase, yo de refresco
vengo á acabar las marañas
y va á haber toros y cañas
antes que vayan al fresco.
Se huella así, se traspasa
de mi honra....
Benito. Se equivoca.
D.ª Pepa. Eh! silencio! punto en boca,
yo sola grito en mi casa.
Y tú, hipócrita, insolente.
con esa humildad finjida....
Qué escena, Dios de mi vida!
Qué libertinos! qué gente!
Benito. Yo, nunca....
D. Rufo. Usted ya sin trabas
armó esta mari-morena,
y es verdad tan fea escena
no es, ni de Muley-Abbas.

Y el traidor, infame y falso,
autor de un hecho tan rudo
debe de ir al cadalso
segun la ley del embudo.

D.ª PEPA. Sí, D. Rufo, y yo que accedo.
Mi testamento, miradlo,
me heredabais.... pues tomadlo,
os odio y os deshereido.
(Hace pedazos un papel que trae y se lo tira á los pies.)
Usted se casa conmigo *(á don Rufo)*
Qué tal....?

D. RUFO. Veremos.

D.ª PEPA. Qué escucho!

D. RUFO. Es cosa.....

D.ª PEPA. Si. Es cosa clara.

D. RUFO. (Con la limosna cargára,
pero el santo pesa mucho!

BENITO. Mi espíritu no se abate
ante ese golpe imprevisto
y aunque inocente....

D.ª PEPA. ¡Por Cristo!

BENITO. El amor que en los dos late
es quien nos ha concertado
y á España me trajo hoy,
mas ya á la Habana me voy
con ella.

D. RUFO. Golpe de estado.

D.ª PEPA. Qué pícaro! qué traidor.
Ay! el ataque va á darme,
de esta manera burlarme!

BENITO. Mi mano enmienda el error.

D. RUFO. (Ahora se avanza la tia.)

AMALIA. Su perdon....

D.ª PEPA. Al punto parta.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos y Juana.

JUANA. Señora!
D.ª PEPA. Qué hay?
JUANA. Una carta
del correo de Andalucía.
D.ª PEPA. Es de Cádiz y me escribe
(Mirando el sobre.)
mi capitan de fragata,
será su arribo, cuan grata
hoy mi esperanza revive.
(La abre y lée, dá un grito, la arroja y cae en una silla desalentada.)
Cielos! Dios mio! yo muero
firma el capitan....
AMALIA. Qué!
D.ª PEPA. Oh!
mi fragata naufragó,
nada me queda ya....
BENITO. Pero....
D.ª PEPA. Soy pobre. *(Llorando.)*
D. RUFO. (Atributo malo.)
D.ª PEPA. Mi único consuelo ahora
será D. Rufo.
D. RUFO. Señora!
D.ª PEPA. Nos casamos. *(Amalia y Benito hablan bajo.)*
D. RUFO. Buen regalo!

D.ª PEPA. Qué dice!
D. RUFO. Lo pensaré.
D.ª PEPA. Esa respuesta tan seca.....
D. RUFO. (Pues buena está la hipoteca.)
No me caso.
D.ª PEPA. Ah! es usté
un asesino!
D. RUFO. Hija mia,
no mira que el matrimonio
hoy está dado al demonio
es una pura anarquia.
¡Y con viejas! á un vestiglo
mas bien mi mano se arrima
que no á la que lleva encima
tres cuartas partes de un siglo.
No quiero vieja que grifa
peinando ageno cabello,
y mil diges lleva al cuello
como becerra de rifa.
D.ª PEPA. Oh! calle; usted ha perdido
los sentimientos.... qué hacer!
D. RUFO. En fin, no quiero muger
mas fea que su marido,
vieja que todo le sobre
menos dinero....
D.ª PEPA. Bribon!
D. RUFO. Para ayunar ocasion
nunca le falta al que es pobre.
D.ª PEPA. Oh! nada me resta. *(Llorando)*
BENITO. Sí,
le queda á usted.... su sobrina
que en la Habana le destina
mejores dichas que aquí.
D.ª PEPA. Sois tan pobres como yo.

BENITO. Gran fortuna allí he juntado.
D.ª PEPA. Pues no fuiste desterrado....
BENITO. El Gobierno me amparó
y con su apoyo y mi suerte
en el comercio gané....
AMALIA. Me amaba cuando se fué.
D. RUFO. Los primos! *(Amalia se va al piano.)*
D.ª PEPA. Puedo creerte
apenas.... estoy vencida:
y yo ciega!
D. RUFO. (Y tonta y sorda.)
Señora, á ponerse gorda
y llevarse buena vida.
(Amalia empieza á cantar y es interrumpida por
D. RUFO. Muy bien! yo de buena gana
la oyera, mas mis oidos
hieren esos alaridos.,..
allá en la Habana.... en la Habana.
D.ª PEPA. D. Rufo, ya mis enojos
concluyen con mi pasion
y mis livianos antojos,
solo le pido.. . perdon.
D. RUFO. Eso es, abra los ojos.
Sus ilusiones esquive
ridículas, no sea boba
y cuando amor la cautive
antes mire esa joroba
que á legua pide el quien vive.
«Yo te amo» dirá un bribon,
pero ese busca sus pesos....
(Amalia canta y es interrumpida.)

Señora, por compasion!
Va usté á romperme el pulmon
con un exabrupto de esos?
Nuestras caras como son
no inspiran amor sincero
ni mueven un corazon;
por eso yo mi pasion
se la dedico al dinero.
(Va á irse y vuelve al público.)
Por mi memoria malvada
quizá una molestia os causo
que hasta á mi me desagrada.
No, no quiero una palmada,
me basta con un aplauso.



CENSURA DE TEATROS DEL REINO.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada, si se hacen las supresiones atajadas en seis lugares de la escena 2.ª, dos de la 4.ª, uno de la 5.ª, otro de la 6.ª y tres de la 13.ª Madrid 21 de noviembre de 1860.

El Censor de Teatros,
Antonio Ferrer del Rio.

...RIA DE ANTONINO ROMERO

Calle de Preciados, núm. 23.—Madrid

HISTORIA

A Y DIPLOMATICA

le la independencia
os Unidos hasta nuestros dias

(1776-1895)

POR

ERÓNIMO BECKER

ie acaba de ponerse á la venta,
plio y fiel extracto los principales
na con imparcialidad la historia
sus defectos y expone con minu-
lo referente á las relaciones exte-
a, siendo, por tanto, de gran inte-
r de un modo exacto el aspecto
la cuestión cubana.
4.º, 642 páginas, 8 pesetas.

ECOPILACIÓN

DE LAS

OS REINOS DE LAS INDIAS

idas imprimir y publicar

POR

CATOLICA DEL REY CARLOS II

n, corregida y aprobada por la
el Tribunal Supremo de Justicia,
n de la Regencia provisional del

en folio, 50 pesetas.

ILOS ESPAÑOLES

ipleta de todos los tomos publi-
ociedad, de que se hallan la ma-
dos

ESCORIAL Á LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO

DE

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y seguida de
varias noticias curiosas para el viajero, por

Juan Noguera Camoccia

Un tomo en 8.º en cartoné.—Precio, 1 peseta

NOVISIMO

DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicados
hasta el día, y adicionado con un considerable
número de voces que no se encuentran en nin-
guno de ellos á pesar de hallarse consignadas en
el de la Academia, por

D. Juan Landa.

Un tomo en 4.º mayor.—Precio, 6 pesetas.

EL PRACTICÓN

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APÉNDICE que comprende el arte para
el mejor aprovechamiento de las sobras, las re-
glas para el servicio de una mesa y el modo de
trinchar y comer los manjares, por

Angel Muro.

Décimatercia edición, ilustrada con 240 gra-
bados, y aumentada con 60 minutas de almuer-
zos y comidas para todos gustos y condiciones

